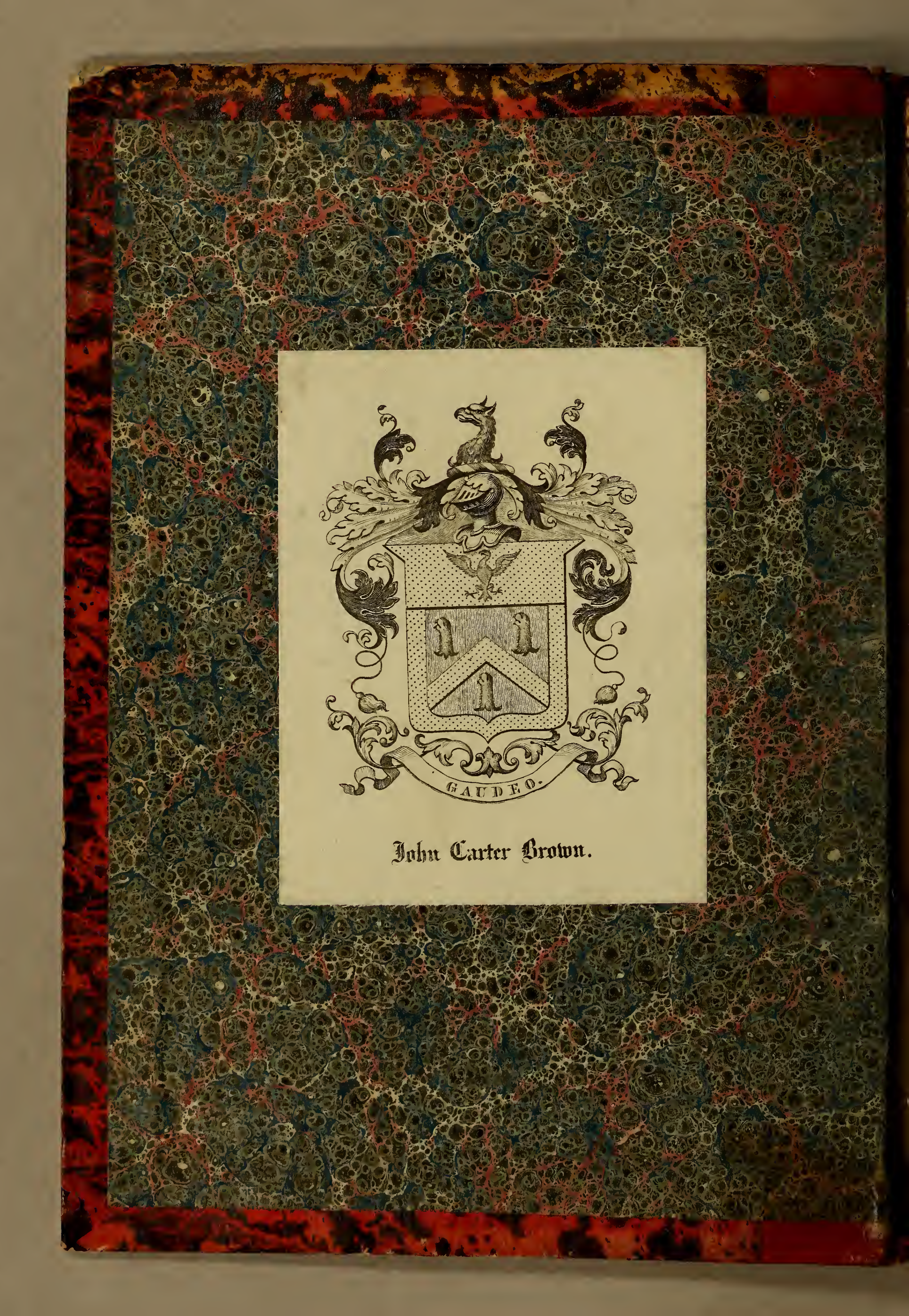

HT


GAUDEO.
John Carter Brown.



Nº. 1. Carta Encyclica . . . . (Lima 1781)
2. Pura: Relacion de las Exequias del Arzobispo de Lima — " — 1781.
3. Carta de Fr. Joseph Felix Palacin. (1782)
4. Relacion de la Fundacion de la Audiencia de Cuzco. Mad. 1795
5. Explicacion previa de los Carros y mascara con que la Nacion Indica celebra la exaltacion al trono de Carlos IV. - Lima. 1790 1789
6. Jubilos de Lima y Glorias del Peru. (El mismo asunto que 5.) — " — 1789
7. Dialogo Metrico-heroyco entre España y America, sobre la exaltacion al trono del Rey Fernando VI. — . . " — (1747-8)
8. Larriba: Alegato . &c . . " 1801
9. Genealogia de Bruto, aliq. Napoleon Buonaparte. Buenos Ayres. 1801

1.

✠

CARTA ENCYCLICA

DE EDIFICACION, EN QUE SE ANUNcia la exemplar Vida y Santa muerte de la V. M. Sor Melchora de Jesus, Religiosa del Monasterio de Nuestra Señora de la Merced de esta Ciudad de Lima.

Y DIRIGE

LA R. M. MARIA ANTONIA DE LA Natividad, Comendadora del dicho Monasterio, à la R. M. Comendadora del Real Convento de la Purisima Concepcion de Mercedarias Descalzas de Madrid.

ENtre las grandes tribulaciones, que ha padecido esta Santa Comunidad, y harán Epoca á nuestra memoria, una, y no menos sensible, ha sido la perdida de la R. M. Melchora de Jesus, Comendadora que fué, quatro veces de este Monasterio de Mercedarias Descalzas de la

Ciudad de Lima, cuyo doloroso golpe hemos recibido con la debida resignacion á la Divina Voluntad, y sus Soberanas disposiciones. Para emprender una prolixa, é individual narracion de su Religiosa Vida, y prodigiosas Virtudes, sería necesario poseer su mismo espiritu, ó por lo menos, que concurriese en mi aquella qualidad beatifica, que exigia el Angelico Doctor para formar el Panegyrico de un Santo (a). Pero no siendome posible arrivar á tan sublime estado, me contentaré con proponer perfunctoriamente un ligero y sencillo resumen de ellas en esta compendiosa Carta, sugetandome unicamente á lo que nosotras mismas hemos visto, y oido, segun la uniforme deposicion de sus Confesores.

Nació la M. Melchora en esta Ciudad el dia 6 de Enero, del año del Señor de 1706. dia de los Santos Reyes. Fueron sus Padres Don Francisco Maldonado, y Doña Michaela de Portillo, personas de conocida honrradez y limpiesa de sangre. Desde su infancia manifestó, aun destituyda del tyrocinio de razon, una sencillez de alma, é innocencia de vida, previniendola el Señor con las bendiciones de las dulzuras de su gracia (b), y un sufrimiento y tolerancia en las cosas penales, que se hacian admirar de los domesticos y familiares. Siendo de cinco ó seis meses, le pusieron inadvertidamente á secar los pañales

(a) *Sinamus Sanctum pro Sancto laborare. Div. Thom. in vit. S. Bonav.*

(b) *Psalm.* 20.

ñales sobre unas ramas de hortiga, y haviendola vestido con ellos, fueron tantas las ronchas y ampollas, que se levantaron en su tierno cuerpecillo, que ponia horror su vista, quedando todo cubierto de una llaga; pero la innocente criatura, ni lloró, ni hizo demostracion alguna de sentimiento; presagio seguro de los progresos, que havia de hacer en las mortificaciones y penitencias, martyrisando su Cuerpo en lo succesivo.

Antes de amanecerle la luz de la razon tomò el Señor el Magisterio de su alma, enseñandola á tener Oracion, à la que descubria una propension innata. Bien tierna era, quando durmiendo en compañia de su Madre, se baxaba de la cama con algun pretexto, y postrandose en tierra lograba los intervalos de Oracion, que le permitia el tiempo, de donde tal vez deprehendida, era levantada por su Madre de los cabellos. Otras veces, sin ser sentida, se introducia desnuda entre las extremidades del colchon y las tablillas, cuyo peso, cargando sobre su Cuerpo, la brumaba y oprimia, de modo, que quedaban impresas las señales de los cortantes filos en sus delicadas carnes. Siendo ya adulta, se retiraba à los rincones mas escusados, y lugares solitarios de su Casa. Valiase á los principios de una muchacha, que la acompañaba, pero despues, cobrando mas animo, pernoctaba en el proprio lugar en sus dovotos exercicios, sin que nadie la advirtiese, hasta que una noche, como á las tres de la mañana, contando solo siete años de edad, dos morenos casados, que dormian en aquellas cercanias, per-

cibie-

cibieron unos golpes, como de disciplina. Asustaronse al principio con la novedad, pero despues, atribuyendolo á aprehension de la fantasia, continuaron en su reposo. Repitieronse la noche siguiente á la misma hora los golpes, y levantandose cuidadosos, determinaron explorar la causa de ellos; registraron los interiores de la Casa, y vieron en un rincon del corral à la Niña Melchora media desnuda, hincada de rodillas, macerando su Cuerpo con fuerte disciplinà. Quedaron pasmados, y al mismo tiempo enternecidos con la vista de aquel tierno espectaculo, y queriendo retirarse confusos á su habitacion, les ocurrio presurosa Melchora, rogandoles rendidamente, que guardasen silencio, y no la descubriesen á su Madre. En otra Ocacion se le apareció el enemigo comun en figura de una furiosa Perra, que embistiendola con rabiosa fiereza, casi no se sacia con la ruyna, la arroja en tierra, y arrastrandola por ella le destroza la ropa, dexandole por permision Divina ileso el Cuerpo. Mas no por eso desistió en adelante de su intento, ni le sirvio el suceso pasado de escarmiento, antes si buscaba la soledad para desahogar la fuerza del amor de Dios, que la ocupaba; en tal manera, que una noche, no encontrando lugar oportuno para sus acostumbrados exercicios, sino solo un quarto obscuro, de donde se acababa de extraher el Cuerpo de un difunto, intrepida y valerosa se entró en él, y cerrando la puerta, se mantuvo alli todo el tiempo conveniente, postergando aquel natural pavor y es-

panto,

panto, que atormentaria su imaginacion con tan funesta memoria, diciendo con David, que no temia mal alguno estando Dios con ella (a).

Crecia Melchora en edad, y buenas inclinaciones. Y siendo la conducta ordinaria del Señor señalar á las almas grandes, que escoge para ostentacion de sus misericordias, con aquellos Dones, y virtudes, que son de su Divino Beneplacito, divisas de sus escogidos, adornó á esta de una gracia natural, mansedumbre y afabilidad para con todos, que se hacia amar de las personas que la trataban, haciendose mas recomendables estas bellas qualidades con su modestia, honestidad y circunspeccion, que le eran caracteristicas, no haviendosele observado accion alguna, que desdixese de la pureza de su alma, que se descubria claramente por los canceles de las exterioridades, como q estaba poseida desde las primeras radiaciones, del Santo temor de Dios; que gorvernaba, y dirigia sus palabras y operaciones. A los dies años, quando yá se enseñoreaba de ella la luz de la razon, se entregó enteramente á su Criador con devocion verdadera, que consiste en una pronta y firme voluntad de servirle, y huir de todo pecado; y para lograr este designio con mas facilidad, deseosa de intimarse con su amado, conociendo, que el frequente trato con las criaturas es el tropiezo y causa del precipicio de las almas, y el escollo en

 que

(a) *Non timebo mala, quoniam tu mecum es. Psalm. 22. ℣. 4.*

que han naufragado innumerables; como al contrario, el silencio y soledad es el taller, donde se labran los Santos, y la senda que lleva á la cumbre de la perfeccion, pues en aquel escuchaba la eloquente voz de las inspiraciones Divinas, y á esta era llevada de su amado para hablarla al corazon (a); se negó á toda comunicacion y comercio humano, manteniendose en una total abstraccion, vacando solo á Dios, conquien tenia todas sus delicias. Guardabase de las conversaciones de las de su edad, dandole á conocer el Cielo, que en ellas, las menos decentes, son muy peligrosas, pues empezando por diversion y entretenimiento, acaban en manifiesta ruina del espiritu. Frequentaba las Iglesias, y en ellas el Santo Sacramento de la Penitencia, haviendo tomado por su Director al Padre Fermin de Irrizarre, Sujeto de conocida Virtud y letras, quien solia decir, que si sobreviviese á la Niña Melchora podria referir muchas cosas particulares de su Vida. Lo mismo aseguró el Padre Pedro de Castro, que le succedió en el propio Ministerio. Asistia con reverente devocion y compostura al incruento Sacrificio de la Misa, recabando de su Madre, con ruegos importunos, la llevase á la Iglesia todos los dias, que lo permitiesen sus domesticas ocupaciones. Dabale el Señor luz para conocer y temer los peligros, y ocaciones, que hay en el Mundo, en que es muy

(a) *Ducam eam in solitudinem & loquar ad cor ejus Ossea.2. 14.*

muy lamentable la perdida de la preciosidad del tiempo, y deseando con las mas vivas ansias huir de ellas, entrando en el seguro Puerto de la Religion, no teniendo humanamente medios para conseguirlo, pedia á su Magestad le quitase la vida si en adelante le havia de ofender. Sucediole un dia, que estando en la Iglesia con estas congojas, doblando con el mayor fervor sus ruegos y suplicas en presencia del Señor, oyó en lo interior de su alma clara y distintamente estas palabras: *Cuida tu de mi, que yo cuidarè de ti*, las que se le imprimieron con tal fuerza y eficacia, que nunca se le pudieron olvidar, aunque por entonces no hizo mucho juicio, pareciendole, como Niña, no ser cosa de Dios, sino aprehension de la fantasia. Bien lo experimentó despues en el modo y sucesos de su vida y entrada en la Religion, en que el Señor le dió un testimonio bien claro de sus piedades, facilitandósela quando menos pensaba. Su primer destino fué al Monasterio de Nra. Señora de la Encarnacion, donde estuvo algunos dias, pero no acomodandose à su genio y natural encogimiento, puso sus miras al de Religiosas Mercedarias. Comunicólo con su Tio el R. P. Fr. Juan de la Peña, del Orden de Nra. Señora de la Merced, Cathedratico de Visperas en esta Real Universidad, quien, se dedicó con tal empeño, condescendiendo à tan piadoso designio, que consiguio fuese admitida en el numero de Beatas del dicho Monasterio, y recibió el habito por el año de 1728. con gusto y satisfaccion de todas.

Es

Es imponderable el gozo, que sintió nuestra Melchora viendose yá en la posesion de lo que tanto havia deseado. Respiraba alegria su semblante, asomandose por él los crecidos jubilos de su alma; y conociendose indigna de la compañia de las regaladas Esposas de Jesu-Christo, se aplicaba á los oficios mas viles del Convento. No estrañó el recogimiento y austeridad de sus hermanas, pues de antemano estaba exercitada en la mortificacion y penitencia, y aunque Niña yá era veterana en la Milicia del Crucificado. Era blanda y suave para con todas, y sin voluntad ni querer proprio, porque en esta ciencia de la mortificacion interior tan importante para la vida espiritual, se esmeró en gran manera, y tuvo admirables progresos, de suerte, que como no tomò el buelo de una vida mundana, como acontece á otros, sino de una vida Santa y fervorosa, en poco tiempo se remontò á una elevada altura, y se adelantó en el camino de la perfeccion á todas sus Contemporaneas. Asi pasó nuestra Beata, exerciendo el oficio de Sacristana, hasta que impetrada la clausura de dicho Convento Mercedario, se publicó el dia 10. de Agosto del año de 1734. Entró immediatamente al Noviciado, y haviendo concluido exemplarmente el año de probacion, hizo su profesion solemne el 26 de octubre de 1735. dia de San Evaristo Papa y Martyr, con particular consuelo de su alma, por verse yá verdadera Religiosa, y estrechada con los votos de su Regla.

Aqui fue donde soltò las velas de sus exem-

pla-

plares virtudes, que aunque merecian mas dilatada noticia, solamente nos ceñiremos á las principales, que se hicieron bien manifiestas, refiriendolas con brevedad, á fin de que nos exciten á su imitacion.

Siendo la humildad el mas firme cimiento, sobre que se levanta el edificio espiritual de las demas virtudes, y como dice San Agustin (á) el primer camino de la verdad, se señaló particularmente en ella la M. Melchora, poseyendola en el mas heroico grado; y para su consecucion la dispuso Dios con una grande inclinacion á esta virtud, como se colige de sus escritos, donde expresa los sentimientos y afectos que el Señor le comunicaba, confesando de sí misma, que: *desde que tuvo uso de razon no halló dificultad en vencer algunas pasiones, particularmente la del amor proprio, humillandose interiormente, aun en medio de grandes tribulaciones, y ocaciones muy sensibles, descubriendo dentro de sí motivos de confusion, aun en medio de alabanzas y honrras, conque la lisongeaba el Mundo.* Con la profunda consideracion de sus miserias alcansaba la luz del proprio conocimiento, se reputaba por la mas vil criatura, y la mas ingrata á los Beneficios Divinos, digna de que la despreciasen y abatiesen, acreditando este juicio con la total subordinacion y rendimiento, conque se sometia á las sirvientes, é inferiores de la Casa. Siendo Comendadora barria, remendaba su ropa, servia á las enfermas, y se ocupaba en los mi-

 nis-

(a) *Prima via veritatis humilitas. D. Aug. in epist. ad Dicn.*

nisterios y oficios mas viles, como la mas infima, no permitiendo para sí, que nadie la sirviese, ó tratase con distincion, huyendo en todo la singularidad. Reconociase por lo que de sí misma tenia, que es la nada y el pecado, y descubria dentro del fondo de su sér un abismo de flaqueza y malignidad. Pesaba sus obras en la fiel balanza del Santuarío, y veia, que tenian mucho menos valor del que juzgaba (a). Finalmente, humillabase en todas las cosas, segun el consejo del Espiritu Santo (b), asi en lo interior de sus pensamientos, como en lo exterior de sus palabras, y tanto en orden al proximo, como en orden á si misma. El concepto que de sí formó fue baxisimo, y se confundia de ver la estimacion conque la trataban algunas personas, de merito creyendo, que se engañaban, y la hacian una injusticia manifiesta, pidiendo á Dios les concediese luz, para que no se mantuviesen en el falso prejudicio de Santidad, que le atribuyan, siendo este propio conocimiento el crisol en que á fuego lento de Caridad se purgaba su alma de la escoria de imperfecciones. Gozaba igual serenidad, asi en la alta mar de los aplausos, como en los profundos senos del desprecio. Llenos están sus escritos de expresiones, que demuestran su profundisima, y verdadera humildad. En un lugar dice: *Me hallo perplexa y confusa ;*
por-

(a) *Appensus est in statera, & inventus es minus habens. Dan.* 5. 27.
(b) *Humilia te in omnibus. Eccles. Cap.* 3. ℣. 20.

porque el principal daño consiste en el mucho amor propio que tengo, que es mal habitual, y sobervia oculta, con otros muchos vicios, que como tierra mal cultivada han echado raizes, y brotan cada dia, y se dan à conocer. Hablando en otro, de quando fué electa Prelada, dice: *Que pusieron las Religiosas los ojos en ella, siendo de todo punto inutil, y de ningun talento, ni virtud, ò zelo de la honra de Dios, y por decirlo mejor, una simple : : : : en lo qual parece, que quiso el Señor, que esta Comunidad le ofreciese un heroico acto de humildad en obedecer, y tener por Superiora, à quien no era humanamente capaz de serlo.* Este era el concepto que hacia de sí, y de sus operaciones; y siendo asi, que era discretisima, y se enunciaba en qualquiera asunto con energia y claridad, como se reconoce de la vida de la Venerable Madre Paula de Jesus Nazareno escrita toda de su mano, del Ceremonial del Coro y del Altar, é instruccion de oficios de las Religiosas Descalzas de Nra. Señora de la Merced, que igualmente escrivió, y de otros varios papeles, que conservan algunas personas, como un rico thesoro; con todo decia, que era ruda, ignorante, inutil para todo, que no sabia explicarse, ni aun hablar; de suerte, que este exercicio de humillarse le era continuo y diligente.

La obediencia, que es el primer mobil de las operaciones, no le era yugo pesado, pues siempre estaba dispuesta y preparada á cumplir, y poner en execucion, por dificil que fuese, quanto se le mandaba, con tan alegre semblante,

como si en ello resibiese algun obsequio. Tanta era la sugecion y rendimiento de su juicio y voluntad á la de sus Superioras, que parecia le era esta virtud infusa y connatural; y es, que siendo el vicio opuesto hijo del amor propio, ò de la presuncion, ordinario sequito de la sobervia, desnuda de esta, se rendia á todo facilmente con humilde corazon, no experimentando aquella repugnancia, que como domestica pasion del apetito sensitivo hace continua guerra á la parte superior y racional, de modo, que la menor insinuacion de sus Preladas, solo con venir vestida del precepto, y saber, que era obediencia, y que agradaba á Dios en ello, se le hacia mui facil. Lo mismo practicaba en orden á las Reglas, constituciones, y ordenaciones de los Superiores, recibiendolas como de Dios, aunque intimadas por los hombres (a) Esta es aquella Bienaventuranza, conque felicitaba el Profeta Baruch al escogido Pueblo de Israel, que es saber con seguridad, qual es la voluntad de Dios, y conque contentará mas á su Divina Magestad (b). Muchas veces sucedió, que sabiendo la Prelada, se hallaba en el coro enferma, y con gran fiebre, que procuraba disimular, la mandaba retirar á su Celda, lo que puntual-

(a) *Quodcumque facitis, ex animo operamini, sicut Domino, & non hominibus. Ad Colosens. Cap. 3. ℣. 23.*

(b) *Beati sumus Israèl, quia quæ Deo placent, manifesta sunt nobis. Baruch. Cap. 4. ℣. 4.*

puntualmente obedecia, privandose del consuelo, que sentia su alma en la presencia del Señor Sacramentado. Llegó á tal grado en esta virtud, que no solo obedecia á sus Preladas y Superioras, sino tambien á las Subalternas y demas Religiosas sus iguales, y à las inferiores del Convento, como si todas tuvieran Superioridad en sus acciones, ó huviese contrahido particular omenage á su favor, pareciendole, que en ello no tenia merito, pues no le costaba trabajo, ni dificultad el ciego cumplimiento de sus ordenes à quien havia renunciado en eltodo su propia voluntad.

En quanto á la pobresa, que es el muro y fundamento de la Religion, ó como la llaman los Santos, Maestra, y guarda de las Virtudes, *Custos & Magistra Virtutum.* Desde sus primeros años se sujetó à ella con mucho gusto, con total desapego á bienes temporales, sin apetecer, ni tener la menor adhesion ò aficion á cosa alguna, porque todo lo poseia con su Dios. Y aunque es verdad, q̃ en el Siglo no tuvo q̃ dexar por la escasez de facultades de sus Padres, pero mucho dexa el q̃ no se queda con nada, mucho dexa el q̃ poco ó mucho lo dexa todo(a), y todo lo menosprecia el q̃ menosprecia no solo todo lo q̃ tiene, sino tambien todo lo que podia desear (b).

(a) *Multum reliquit, qui sibi nihil retinuit. Multum reliquit, qui quantumlibet parum, totum deseruit.* Greg. hom. 5. in Matheum.

(b) *Rovera omnia contemnit, qui non solum quantum potuit, sed etiam quantum voluit habere, contemnit.* D. Aug. epist. 24. ad Paul.

En la Religion conservó siempre la misma pobresa de espiritu; pues aunque en varias ocaciones le ofrecieron personas piadosas señalarle mesada, para que remediase las precisas necesidades, nunca quiso admitirla, rehusando absolutamente todo socorro temporal, porque interiormente se lo repugnaba el que es Dueño del Universo, con tanta fuerza, que no le era posible admitir un solo real, aun siendo licito, que las Religiosas tengan con licencia algun peculio, que reservan en el Deposito comun. Es la Pobreza la esclavitud de los necesitados, y el lazo, que los ata fuertemente para no separarse de los Poderosos, á quienes han menester para el socorro de sus indigencias. Los miran como Deidades, de quienes depende su felicidad ó su infortunio, y asi les ofrecen como oblacion los rendimientos. La Madre Melchora se vio libre de esta vil pension de los mortales, pues, aunque pobre, no solo no experimentó falta de lo necesario, sino que parece, que enriqueció con la pobreza; Todo le sobraba á quien tenia tan entrañado el desprecio de las cosas del mundo, que miraba baxo de los pies, y como estiercol, como dice San Pablo (a). Asi no solicitó Bienhechores, ni correspondencias à este fin, viviendo siempre colgada de la Divina Providencia, con tanto consuelo y confianza, que no echaba menos cosa alguna, pues el Señor la socorria superabundantemente, asi en tiempo de salud, como

(a) *Omnia arbitror ut stercora. Ad Philip. 3. 8.*

mo en sus enfermedades. Los subsidios del Monasterio parece que se multiplicaban en su mano, pues quando de Prelada administró sus temporalidades, que son bien escasas, no solo subministraba á la Comunidad todo lo necesario con decencia, sino que del sobrante vestia de habitos á las Religiosas, y á las Criadas de lo equivalente, siendo los suyos por lo regular viejos, y rotos, desechados de otras Religiosas, que se los daban; llegando á tal estado su pobreza, que faltandole un real para comprar hilo, y remendar su ropa, lo pedia prestado á alguna de sus Subditas, porque ni tenia Deposito, ni se atrevia á tomarlo del dinero del Monasterio. En su Celda respiraba todo pobreza, no teniendo cosa propia, sino solo lo preciso para pasar la vida.

Su Castidad era un Muro inexpugnable; fortalecido con tres Torres de Humildad, Oracion, y Penitencia, que no solo no pudo rendir el Enemigo comun, mas ni aun abrir la menor brecha, á pesar de los ataques y baterias, que le preparaban sus astucias. Este era el Escudo, conque rebatia los golpes, y las armas, conque vencia, todas labradas en la oficina de su ardiente Corazon. Ya, que no podia á cara descubierta, ó en batalla campal, procuraba insultarla en sueños, con ilusiones, representaciones y figuras feas y abominables, á fin de combatir el Alcazar de su Castidad, ó á lo menos, para que como ayre pestilente marchitase el candido Jazmin de esta virtud, que resplandecia en el

ame-

ameno Jardin de su alma; pero el susto, pavor y espanto, que la oprimian, agitaban de tal suerte su espiritu, que la hacian despertar, y entonces, arrojandose precipitadamente de su penitente lecho al suelo, se postraba sobre la tierra, y tomando venganza de su cuerpo, que concebia delinquente, con sangrienta disciplina hasta derramar Sangre, pasaba á ser cruel consigo misma, con lo que lograba glorioso triunfo, no solo disipando tan terrible nublado, sino dejando corrido y avergonzado al infernal Enemigo. De este modo, con sus austeridades y mortificaciones doblaba guardas para conservar intacta la delicadeza de esta virtud. Fué tal su recato, circunspeccion; y vigilancia, que nunca tuvo una vista desmandada advertidamente, temerosa, de que sus ojos no robasen ó despojasen su alma (a), ni se le oyó una palabra mal sonante, ó menos decorosa. Sus conversaciones solo tenian por objeto la gloria de Dios, ó el bien espiritual del proximo. Su vista infundia respeto y compostura á los que se hallaban presentes, no porque fuese de aquellos genios asperos é indociles, que desacreditan con su ceño la virtud, sino antes con el semblante alegre, humilde, afable, y placentero parece, que no solo hacia accesible, sino facil la posesion de su hermosura. Sabia, que la belleza y gloria del alma está dentro de ella misma(b) y que esta es la pureza virginal, que mas agrada al

(a) *Oculus meus deprædatus est animan meam. Thren. 3. 51.*

(b) *Omnis gloria eius filtiæ Regis ab intus. Psalm. 44.*

al Esposo. Tanta era su honestidad y modestia, que ninguna persona de las mas allegadas, y familiares, que la trataban de cerca y con frequencia, vió parte de su cuerpo descubierto, ni un pie ni un brazo, sana ó enferma, ni menos la vieron sin habitos en su Celda, aun en tiempo de los mas fuertes calores del Estío.

En la confianza que tuvo en Dios fue tan prodigiosa, que tocò los supremos apices de esta Virtud, no solo en lo temporal, viviendo de todo punto descuidada de sí, y fiada solo en su alta Providencia, como se ha dicho, sino mucho mas en lo espiritual, pues persuadiendole su humildad, que por sus culpas merecia estar en el Infierno, confiaba en su infinita Misericordia le serian perdonadas, con tanta seguridad, que solia decir muchas veces: *Que nunca havia padecido duda de su salvacion, ni aun en tiempo de las mayores desolaciones de espiritu, y obscuridades*, que eran muy frequentes y prolixas, porque, guardaba allá en el fondo del alma una amorosa confianza, acompañada de la Fé, que insensiblemente la consolaba en gran manera, y se hacia conocer con mucha claridad, quando la luz no estaba muy escasa.

La Caridad y amor de Dios, que ardia en su pecho era tan ardiente, intenso y eficáz, que no le podia disimular, ni encubrir, y asi brotaba por su boca manifestandolo en sus palabras, no solo fervorosos actos de amor de Dios, dulces coloquios con el que tanto amaba, y frequentes jaculatorias, proferidas con

tanta fuerza, que parecia se le arrancaba el alma, las que oian muchas veces las Religiosas, que mas de cerca la comunicaban, sino tambien en sus platicas y conversaciones, que no eran de otra cosa, sino de Dios, conque procuraba atraher á los circunstantes al camino de la verdad, porque de él tenia lleno el corazon en tanta abundancia, que no respiraba mas que amor, dando claras muestras de quan actuada estaba en este seraphico exercicio, corriendo presurosa al olor de aquellos unguentos, optimos que derrama su Divina Presencia (a). Tres son los indicios, que pone San Lorenzo Justiniano (b), por donde se reconoce el verdadero amor de Dios. El primero, es pensar gustosamente en él, y gozarse de estar en su presencia; y este se hallaba en la M. Melchora, teniendole siempre en su memoria, hablando con él, alabandole, y bendiciendole sin cesar, amandole con todo el entendimiento, y poniendole como sello sobre su corazon (c), conservando siempre encendido el fuego Divino en el Altar de su interior. El segundo indicio es, zelar y defender su honor, dandole la criatura quanto pueda, y la Madre Melchora no solo se regocijaba de verle tan perfecto, tan Santo, tan feliz, que ninguna perfeccion se le puede añadir ni quitar, sino que deseaba darle todo el bien

que

(a) *Fragrantia unguentis optimis. Cant. 1. 2.*
(b) *D. Laur. Justin. Lib. vit. Cap. 11.*
(c) *Pone me ut signaculum super cor tuum. Cant. Cap. 8. ℣. 6.*

que no poseé, esto es, el bien extrinseco de su mayor gloria, anhelando con todo el esfuerzo de su corazon á no ser sola en amar y alabar á su Criador, sino deseando, que fuese amado y alabado de todas las Criaturas, y afligiendose de verle ofendido. No se contentaba con cumplir los Preceptos Divinos, antes se alentaba, segun lo exigia su estado á guardar sus consejos, procurando en todo, no solo lo bueno, sino lo mejor y mas perfecto, y que pudiera dar mayor gusto á Dios. La tercera contraseña, y el indicio mas seguro del amor es padecer voluntariamente por el amado; y esto practicó igualmente la Madre Melchora, sufriendo con invencible paciencia contradicciones, asi en el tiempo de sus Prelacias, como fuera de ellas, gozandose solo de ensalsarle á costa de penalidades y trabajos; y castigando su cuerpo con las mas asperas y rigorosas mortificaciones y penitencias, como se dirá en su lugar, para desahogar en algun modo su Caridad, y el deseo de padecer por Christo.

De aqui nacia la altisima contemplacion conque dulcemente reposaba en los brazos de su amado, engolfandose su alma por muchas horas en abundantisimas delicias, en tal manera, que llegò á decir: *que no solo por Fè, sino por experiencia conocia, creia, y esperaba*, siendo los afectos que experimentaba tan encendidos, que sino cesaran ó no pusiera Dios modo á sus favores, desfalleciera por la sufocacion de sus vitales alientos; pero el Señor le hacia la gracia de concederle entereza y fortaleza para el disimulo, no descubriendo

briendo su interior en el semblante, que es el papel, donde imprime el corazon sus sentimientos. A las veces le venian estos impetus con tal abundancia de lagrimas, que le era presiso ocultarse donde no la viesen, y no siendo posible encubrirlo del todo, se veia precisada á buscar algun pretexto, sin mentir. Pediale á Dios le quitase estos efectos, si era su voluntad, porque no se entendiese la causa, y el Señor le concedió este beneficio, de modo, que aun siendo mayores los afectos, pasaban solo en lo interior de su corazon; y aunque, para desahogarlo, salian al exterior suspiros, actos de amor, y otros de ternura y palabras amorosas, en que prorumpia, como embriagada, y casi sin concierto, mas no eran percibidas. Solia estarse en el Coro hasta deshoras de la noche en oracion, siempre de rodillas ó postrada, y enagenada de sentidos, y era necesario, que las Preladas mandasen alguna vez cerrarlo, á fin de obligarla, á que se recogiese à su Celda, donde continuaba en el mismo exercicio, engolosinada su alma con las dulzuras que sentia. Lo mismo executaba al medio dia, de suerte, que exerciendo por el año de 753. el oficio de Sacristana, en que era necesario estar casi siempre con la aguja en la mano, para cumplir con esta obligacion, y poder al mismo tiempo hermanar el de Martha con el de Maria, iba á las horas de siesta al coro con la costura, y de rodillas trabajaba delante del Señor Sacramentado, teniendo presente, que Nuestra Señora, quando cosia para el Templo, y Ornamentos de

los

los Sacerdotes, lo hacia de rodillas, de modo, que casi todo el dia y la noche lo pasaba en el Coro.

De la encendida llama de amor de Dios, que ardia en su pecho, procedia el sumo cuidado, conque procuraba evitar todo pecado, en tal manera, que se cree piadosamente, segun deponen sus Confesores, que no solo no cometio pecado mortal alguno, conque perdiese la primera gracia, recibida en el Bautismo, sino que fué tan singular su perfeccion, que apenas se le encontraba venial advertidamente, asegurando uno de ellos, que era tan pura su conciencia, que en cinco años, que la confesó, y fué testigo inmediato de sus acciones, no le dió materia para la absolucion Sacramental, sino era necesario recurrir á alguna pasada, de muy leve consideracion, que es el ultimo apoyo, y mas eficaz de su inocente vida; y con todo era tan grande el dolor de sus culpas, aun de aquellas, que apenas las conocieran los ojos mas perspicaces, que llegó á temer alguna vez no desfalleciera à sus pies, con la vehemencia de la congoja y amargura, que manifestaba, como se refiere sucedia á la Venerable Madre Maria de Oñate.

Para arrivar à este estado, era necesario que la Sierva de Dios abrazase, no solo la mortificacion pasiva de los sentidos, apetitos, y pasiones, sino tambien practicase el exercicio de las virtudes Christianas, à que está vinculada la perfeccion, para que de todas resultase una musica concertada, qne deleitase á su Esposo. Dicelo asi por

estas palabras: *Ayudandome Dios, he procurado mortificar mis sentidos, malas inclinaciones, y pasiones, segun los auxilios, que para ello he recibido, refrenando mis ruines costumbres; lo mismo digo del exercicio de las virtudes. Yo no sè si las exercito, solo sè, que el Señor me ha dado la voluntad de desearlas, no una, ni algunas, sino todas juntas en general, de modo, que quando se ofrece ocacion particular, que yo conosca, con el favor de Dios no la dejo pasar en blanco. Tambien conosco, que el Señor me ha dado siempre grandes deseos de agradarle en todo, y no contentarme con una virtud ordinaria, sino que procure quanto estè de mi parte hacer lo mejor, y mas perfecto.* Hasta aqui la dicha Madre, de cuyas clausulas se reconoce, quan intensos y eficaces eran los deseos de agradar á Dios, que era todo su anhelo, y el unico blanco de sus intenciones, procurando en sus obras lo eminente de la perfeccion, que es el objeto propio de la magnanimidad, como que lo optimo de las virtudes es desear lo mas alto (a). *Y pues me dà* dice en otra parte, *los deseos tan intensos de agradarle, me dè luz para conocer todo lo que en mì le desagrada, que es lo que al presente me dà mayor cuidado. Hallome entre dos dificultades, bien contrarias; la primera es, un deseo grande de procurar la mayor perfeccion en todas mis acciones y operaciones; y por otra parte me veo llena de miserias, y culpas mui repetidas; y aunque por la Bondad de Dios no las quisiera hacer deliberadamente, pe-*

ro

(a) Optimos *quippè mortalium altissima cupere. Tacit. lib. 4. Annal.*

yo me reconosco culpada de muchas maneras, y asi la vida se me pasa en hacer propositos, pero sin efecto. Cuyas expresiones dan la mas clara y relevante prueba de una consumada Santidad.

El extraordinario impulso, conque se sentia inclinada á la mortificacion y austeridad, era como una especie de apetito de padecer por el amado, no hallando el alma otra señal mas evidente de que le ama, que el querer, y procurar de todos modos deshacerse por su amor. Esta celestial hambre, es preciso que se satisfaga á dos hazes de virtud, esto es, así con la mortificacion interior, sugetando las potencias y sentidos, y propria voluntad, como con la exterior, domando, y macerando la carne; pues componiendose el hombre de estas dos porciones, ambas reas de la culpa, y asunto del amor del Crucificado, debe cada una de ellas cargar de continuo su particular Cruz, la qual ha de ser proporcionada à las fuerzas, que el espiritu comunica, probandolas con discrecion; pues al modo, que el fuego de la fragua se aviva con el agua, no siendo excesiva, y siendolo, se apaga; así el espiritu crece con la conveniente penitencia, y se debilita y sufoca con la demasiada. El espiritu de la Madre Melchora era Gigante, y asi su penitencia fué extraordinaria, y espantosa. Toda su vida fué un continuo ayuno, pues aun desde sus primeros años, haviendo oido decir, que la Venerable Madre Mariana de Jesus, conocida por el renombre de la Azuzena de Quito, nunca havia comido carne por propria eleccion, sino

sino es forzada de la obediencia, deseando imitarla se propuso executar lo proprio, como en efecto lo emprendió, no tomando carne en mas de un año, contentandose con gustar solo del caldo para el disimulo, valiendose de varias precauciones y pretextos, de modo, que no lo llegaron á advertir su Madre ni domesticos, hasta pasado el referido tiempo, en que reconocida su mortificacion, dió su Madre parte al Confesor, á quien igualmente no havia querido revelar su voto, y reprehendida de ambos, le prohibieron su continuacion, dandola á entender, que havia sido nulo, y por consiguiente que no estaba obligada á su observancia.

Los quatro dias de la semana, Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado guardaba una total abstinencia, lo que igualmente practicaba desde la Ascencion del Señor hasta la Pasqua de Pentecostes, manteniendose solo con un poco de mate, ò unos tragos de agua caliente. Todo el año trahia ceñidos quatro cilicios, excepto los Viernes, en que añadia otros dos. En este dia se vestia un corpiño, de seis que tenia para remudar, todo sembrado de agudas puntas, que se le introducian en las carnes; se ponia una Cruz al pecho de metal con iguales puntas, y tambien una Corona en la Cabeza de la misma calidad, la que traia tres dias en la Semana. El corpiño lo usó todos los dias por algunos años, sin quitarlo para dormir, sino es en los Domingos, y dias festivos; pero en los ultimos se le prohibió por el notable daño, que causa-

ba

ba á su salud, permitiendosele solamente los Viernes y Sabados entre año, y en el Adviento, Quaresma, y Festividades. Otras veces usaba una soga larga de cerdas, conque se rodeaba y embolvia desde la garganta hasta la mitad del cuerpo, en memoria de la que ciñeron al Redemptor del Mundo en su Pasion. En otras ocaciones mudaba el corpiño ordinario en otro mas prolijo, dadiva de la Venerable Madre Paula de Jesus Nazareno, Religiosa que fué del mismo Monasterio, reservando vestirse de esta gala en los dias mas clasicos. Era compuesto de un arambre mui delgado, de inferior obra al suyo, pero de mayor merito por lo agudo de sus puntas.

Cinco disciplinas tomaba al dia; la primera á las quatro de la mañana; la segunda, acabadas las horas menores; la tercera, al medio dia; la quarta, despues de Completas y oracion; y la quinta y ultima á las doze de la noche: á cuya hora se quitaba los cilicios, menos el corpiño quando usaba de él, y recostandose en su tarima vestida sobre unos troncos nudosos de madera, y otro leño por almohada, daba algun descanso al cuerpo, durmiendo mui poco, porque lo mas de la noche pasaba en coloquios con Nro. Señor. Otras veces, que era lo mas ordinario, pasaba en el Coro toda la noche hasta las quatro de la mañana. Ademas de las cinco disciplinas diarias, añadia todos los Viernes la extraordinaria, con instrumentos de hierro por espacio de siete Misereres, resados con mucha pausa, deteniendose en ella mas de tres quartos de hora, con copio-

sa efusion de sangre hasta que le faltaban las fuerzas, y solia caer desmayada y casi muerta. En el Adviento, Quaresma, Quinsena de Nuestra Señora, y Visperas de sus Festividades tambien usaba dichas disciplinas, hasta derramar mucha sangre. En la Semana Santa acostumbró ajustar el numero de cinco mil azotes con el referido instrumento, en memoria de los que sufrió Christo nuestro Bien en su Sagrada Pasion, lo que igualmente executaba en el Adviento de la Iglesia, desde el dia del Apostol San Andrés hasta la vispera de Pasqua. En qnanto á mortificar el apetito, desde la edad de 21 años hizo voto de no comer fruta alguna en todo tiempo, lo que cumplió exátamente hasta su muerte, como asi mismo de privarse los Viernes y Sabados del refrigerio del agua. Frequentemente trahia en la boca agenjos, berbena, azibar, y otras yerbas amargas para privar de todo gusto al paladar; echaba agua fria á la comida, conque la ponia insulsa y desabrida. Todas estas asperezas, que ponen horror á la memoria practicaba una muger mal sana, y de delicadisima complexion, que padecia casi continuas fiebres, afectos al pecho, y otros males habituales, verificandose aqui la reflexion del Gran Padre S. Agustin: Que muchas cosas oidas parecen imposibles, las quales ceden á la crencia, quando se llegan á ver (a). Y finalmente toda su vi-

(a) *Cum audiuntur aliqua quæ impossibilia esse videntur, creduntur fieri potuisse, dum similia facta esse conspiciuntur. D. Aug.*

vida fué una continua mortificacion y penitencia, que fuera largo referir, que inventaba su fervoroso espiritu y amor de Dios, puesto su anhelo en padecer por Christo, cuya dolorosa Pasion y afrentosa muerte era continua tarea de su meditacion.

Hasta ahora havia estado oculta la antorcha de la Venerable Madre baxo del celemin de su humildad, que encubria, quanto le era posible sus acciones y movimientos. Mas yá era tiempo de que saliese al publico, colocada en Candelero, á fin de que alumbrase, y se hiciesen manifiestas sus virtudes á todas las Religiosas. Sucedió pues, que haviendose arruinado el Monasterio con el grande Terremoto de 746 fué necesario, que la Comunidad se acogiese á la Huerta, en donde se formó Coro y Capilla, y se colocò el Santisimo Sacramento; y aunque se celebraban los Oficios Divinos, se huvieran suavisado, ò por mejor decir, se pasarian con mucho consuelo y conformidad todas las incomodidades del lugar, estando cerrada la clausura, pero el dolor era, la permision de que entrase en ella la gente secular, que era inescusable, y por consiguiente motivo de una continua distraccion. Era á la sazon Comendadora la Madre Paula, y estando un dia en oracion, pidiendo á Nuestro Señor el remedio del sobredicho trabajo, se le mostró un arbol muy elevado, y hermoso en su forma y rectitud, pero marchito y desojado, y causandola su vista gran compasion, dixo al Señor: *Que lastima es, que este Arbol tan lindo se estè secando,*

do. Y su Magestad le respondió: *Ese Arbol es esta Comunidad y Monasterio; pero no te desconsueles, que ya irà bolviendo en si; la Religion se reformarà, y pondrà en mayor perfeccion que antes estaba.* Con cuya inteligencia quedó la Madre Paula llena de consuelo, deseando ver cumplidas sus esperanzas.

Poco despues de lo sucedido, llegó el tiempo de hacer eleccion de Comendadora, y poniendose la Madre Paula en oracion delante de Nuestro Señor Crucificádo, pidiendole con la mayor confianza y fervor le diese luz y acierto, manifestandole la persona, que fuese de su agrado, á quien havia de sufragar con su voto, oyò una voz que clara y distintamente le dixo: *A Melchora*; Y siendo asi, que era la primera á quien repugnaba, y en quien ninguna de las Religiosas pensaba ponerse, con esta inteligencia rindió humildemente su juicio, y mudando de parecer, comunicó la especie con otras confidentes suyas, quienes se determinaron á seguir su consejo, y de comun acuerdo salió electa Comendadora la Madre Melchora por el año de 748. Asi el Señor, que sabe exaltar á los humildes, quiso, que la piedra, que havia sido reprobada por inutil, fuese la angular, que sostuviese el edificio espiritual de este Convento, y que fuese honrrada la que en su estimacion era la criatura mas vil, que havia en el mundo.

Luego que fué electa Comendadora, su primer cuidado fue cerrar la clausura, que con el destrozo de las cercas havia quedado abierta desde el Terremoto. Viendo pues la Madre Mel-

chora

chora el desorden y distraccion, que causaba á la Comunidad el trato y comunicacion con los Seglares de ambos sexos, que por necesidad entraban y salian en la huerta, donde las Religiosas se havian refugiado, no solo para acompañarlas y ponerlas á cubierto de los insultos de mal intencionados, á que estaban expuestas, sino tambien para subvenir á sus urgencias y auxilios temporales, determinó con fervoroso zelo, fiada en el Señor, se retirasen á los Claustros, y antigua habitacion, lo que consiguió mediante sus continuas oraciones, y vigorosas exhortaciones, con que maternalmente las reduxo, logrando, sin la severidad de conminar, suavisar la repugnancia de sus subditas con solo la dulzura de sus palabras, mas eficaces que la fuerza, á pesar de varias personas de respeto y representacion, que procuraban disuadirla, desanimando á las Religiosas, de suerte, que en breve tiempo se restablecieron todas las distribuciones Regulares de Coro, Refectorio, Deposito comun, y otras, que por la fatalidad del tiempo, aunque no se havian suspendido en el todo, se hacian con grande desasosiego, é incomodidad. Los varios pareceres, imputaciones, quexas, y contradicciones, que se suscitaron de la resolucion sobredicha fueron tantos, aun de sugetos doctos y graves, que solo pudo disimularlos su suma prudencia, hasta llegar al exceso de calumniarla, y ultrajarla en su misma presencia; ¿pero quando no han sido las tribulaciones, consiguientes á la fiel observancia de la pie-

dad (a)? Sin embargo jamás abrió sus labios para defenderse, ó indemnizarse, ni en ella se vió accion ó movimiento, que manifestara alteracion ó turbacion alguna en su interior, antes si mostraba á todo un semblante apacible y halagueño, porque las adversidades nunca desconcertaron la harmonia de su sosiego, que mantuvo siempre en calma.

Quando fue electa segunda vez Comendadora, halló, que se havia construido un Miradór en la Torre de la Iglesia tan abierto, que se descubrian patentemente las que estaban en él; y siendo esto impropio del recato de las Esposas de Jesu-Christo, dió parte de semejante desorden al Illmo. Señor Doct. D. Pedro Antonio Barroeta, dignisimo Arzobispo de esta Metropoli, quien haviendo pasado personalmente al Monasterio, y reconocido el exceso, en que inconsideradamente se havia incurrido, no solo mandó que se aboliese el referido Miradòr, sino que dió las gracias á la Prelada por el cuidadoso zelo, conque se esmeraba en remediar con la mayor escrupulosidad los deslizes de aquella Comunidad.

¿Mas, que mucho que los Prelados, Superiores entrasen en las rectas intenciones de la Madre Melchora, si el mismo Cielo se declaraba á su favor, aprobando su conducta? Por el año

(a) *Numquam deest tribulatio persecutionis, si numquam desit observantia pietatis. S. Leo P. Serm. 9. de Quadrag.*

año de 755. sucedió, que haviendole notado á una Religiosa muy espiritual cierto descuido, se le infundió tan grande pena de verla faltar, á sus buenos propositos, que poniendose à su vista, le hizo una señal, para que advirtiese su falta y se enmendase; pero viendo, que no solo proseguia en su intento, sino que tomaba con disgusto su insinuacion, y tanto, que empezó á esparcir quejas contra ella, notandola de imprudente, y necia, sin alterarse, ni hacer juicio de las contumelias, se fué al Coro, y postrada delante del Señor, le pidió le diese luz, para que reconocida su falta, pusiera amargura en su Corazon, y llorára su culpa. El efecto fue, que al tercero dia le escrivió un papel, lleno de expresiones de dolor, arrepentimiento y confusion, en que le aseguraba, *que no la escribia por sí misma, sino mandada de Dios, quien con una habla interior, pero eficaz, y tanto, que no podia dudar, que su Magestad le hablaba, le dió á entender, que no resistiese á sus consejos y persuasiones en orden á su aprobechamiento, y que era su voluntad, que la mirara como á su Maestra, obedeciendola en todo, &c.* con otras particularidades, que en él se expresan, concluyendo, que todo esto y mucho mas que no podia explicar, lo entendió con tanta claridad y distincion, que no le quedó la menor hesitacion en la inteligencia, ni en los efectos que sintió, y experimentó despues.

A pocos dias de haver sido electa Comendadora por la primera vez, murió una de las Religiosas de las que compusieron el numero

de

de la Fundacion; era mosa, y de una vida mui ajustada, conforme á su estado. Puesta en la Sala de Profundis, como se acostumbra, llevada la Madre Melchora de su zeloso fervoroso espiritu, y guiada de Divino impulso, llegandose al feretro, dixo á la difunta: *Hermana, pues es la primera flor, que Dios ha cortado de este Jardin, y era tan obediente en vida, le mando en virtud de Sta. obediencia me haga saber, que defectos desagradan mas á Dios en esta Comunidad?* En efecto, la difunta se le aparecio á la Prelada, dandole à entender, que estuviese diligente, y pusiese remedio en orden á que se guardase la clausura, porque las frequentes entradas en el Convento no eran agradables á la Divina Magestad. Este asunto, cuyo cuidado havia trahido de antemano bastantemente agitado su espiritu, se le aumentó con el referido suceso. Consideraba por una parte la necesidad de la entrada; que era inevitable á los Obreros y Oficiales para la refaccion del Convento, que havia quedado maltratado con el grande Terremoto. Por otra parte veia, que á bueltas de este permiso, se tomaban la licencia de comer, y pasar la siesta en él, y asi mismo de entrár los dias festivos solo por recréo y diversion á la Huerta. Tenia presentes las Censuras fulminadas contra los que sin justa y legitima causa quebrantan la clausura, los Decretos de los Sumos Pontifices, y especialmente el motu proprio de San Pio V. (a) con otras prohibiciones, cuya

(a) *Cap. periculoso in princ. de statu regul. in 6.*

Tri-

cuya memoria le atravesaba el alma; y no encontrando otro remedio para obviar semejantes inconvenientes, y cortar de golpe la dicha relaxacion, dando noticia á la Comunidad, en capitulo que congregó, del aviso de la difunta, mandò se suspendiese provisionalmente la obra del Convento, hasta que tomadas, con mayor madurez otras medidas y precauciones, se continuase en tiempo conveniente.

De modo, que esta Prelada, á quien la Divina Providencia reservó para el arreglo del Instituto Religioso, fué una nueva Fundadora, ó general Reformadora de su Convento, asi en lo espiritual como en lo temporal. Haciendose cargo de la obligacion, en que la constituia su Oficio, puso todo su cuidado, y desvelo en instaurar los primitivos fervores, á toda costa de fatigas, dandole Dios á manos llenas abundantes frutos de su trabaxo. A su Piedad se debe el esmero en la decoracion y ornato del Templo y culto Divino, como tambien la formalidad, y Orden del Rezo, y Ceremonias de Coro, como que estaba perfectamente instruida en todo lo concerniente á los Sagrados Ritos. Al influxo y actividad de su zelo la reedificacion del Convento, que promovió, excitando á los Fieles, para que contribuyesen con subsidios y limosnas a tan Sagrado empeño. A su prudente sagacidad la ha-

 bi-

Trident. sess. 25. de Regular. Cap. 5. Greg. XIII. in motu prop. qui incipit. Ubi gratiæ edito anno 1575. Pius V. in motu prop. Circa Pastoralia.

bilitacion de sus fincas, que estaban casi perdidas, el cobro de temporalidades, y su peculiar economica distribucion, que le facilitaba la ciencia en cuentas Arithmeticas, en que era mui versada, haviendo impendido este trabajo con todo acierto no solo en el tiempo de sus Prelacias, sino en el de las demás, que le sucedieron, hasta su fallecimiento; siendo digno de admirar, que manejando tantos y tan varios asuntos, á todos se dedicaba con tan notable incubacion y desembarazo, como si cada uno fuera el unico objeto de su atencion, queriendo Dios hacer ostentacion de su Poder, eligiendo á un instrumento flaco, debil, é incompetente para empresas tan gloriosas.

Diose mucho á la leccion de los libros y vida de Santa Gertrudis, de quien era mui devota, y á vista de un espejo tan puro y cristalino se confundia, cotejando sus defectos, y lo distante que se hallaba de su imitacion; pero con todo se esforzaba á la de sus singulares virtudes, sacando del conocimiento vivo de sus propias miserias el no dar lugar ni resquicio para permitir la entrada à la vanagloria y amor proprio, el qual trahia siempre á raya, desterrando de su corazon el menor asomo de él con la clara y profunda consideracion, de que no tenia de que gloriarse, sino es mucho porque llorar, y humillarse delante de Dios, y de las criaturas.

Estas consideraciones le causaban variedad de sentimientos; por una parte se hallaba con deseos ardientes de amar, servir, y agradar quanto le

fuese posible al Señor, auxiliada de su Gracia, por lo que se merece y le devia por sus grandes beneficios, y por otra se conocia mui distante del cumplimiento y perfeccion de estos deseos, confesandose cada dia mas tibia y negligente en su servicio. La inclinacion, que tenia á imitar á la Santa en todas sus virtudes y especialmente en el amor tierno y confianza en Dios, era grande; pero se avergonzaba solo de pensarlo, persuadiendole su humildad la casi infinita distancia, y desigualdad en que la constituian sus culpas, y ruines costumbres, pareciendole muchas veces vana aprehension, por no ser humilde de corazon, semejante intento; aunque le sucedia, que leyendo los dones y gracias, que el Señor comunicò á la Santa, le parecia haver recibido con efecto algunos de ellos, pero al punto procuraba desechar tales pensamientos, teniendolos por engaño, conque el enemigo la queria perturbar.

Entre los muchos desconsuelos, que afligian su espiritu no era el menor la obscuridad que experimentaba á las vezes en la oracion, hallandose entre densas tinieblas de confusiones y dudas su entendimiento, porque recatandosele el Amado entre canceles, solo se le representaban en la memoria, y imaginacion melancólias y desamparos. Esta es la conducta ordinaria del Señor, que á los suyos mortifica y vivifica (a); los baja hasta los abismos, y los eleva y glorifica;

(a) 1. *Reg.* 2. 6.

fica; los atribula y los consuela, los humillá, y los exalta. Con el padecer los exercita en todas las virtudes, y con la consolacion los prepara, conforta y alienta para mas padecer. Este es el taller de los Santos, donde con alternados y frequentes golpes los labra y pule, yá con el martillo de la tentacion, yá con el sincèl de la mortificacion, que son los instrumentos de perfeccion de las imagenes de Jesu-Christo, esto es, de las almas, que se le asemejan, y caminan á él por su imitacion. Crecia el desconsuelo de Melchora, viendose en la oracion distrahida, seca, y en grande desolacion. Haciansele altares las congoxas, ofreciendo en ellos como victima su atribulado corazon; pero esa misma tribulacion sufrida y tolerada con paciencia, humildad, y perseverancia le servia de atractivo para una verdadera y alta contemplacion, la qual, como es Dón de Dios, y no obra, que depende del arbitrio humano, desciende mas facilmente en el corazon humilde, paciente y resignado, que sacrifica sus proprios interezes por el del Beneplacito Divino, porque los violentos que hacen guerra á su propria voluntad se arrebatan el Reyno de los Cielos (a). Por eso, la perseverancia es otro Dón aparte de la Mano beneficentisima del Señor, por lo que no se debe hacer menos aprecio de la Oracion seca, que de la mas devota y recogida; antes en cierto modo aquella parece ser mas fina, que tiene menos de gus-

(a) *Et violenti rapiunt illud. Math.* 11. 12.

gustosa. En la una se recibe, y en la otra se dá. Ambas son celestiales: Aquella es la mejor que de presente se concede, porque es la que á su Magestad mas le place por entonces. La perseverancia en la oracion seca, y la suavidad y alteza de la contemplacion gozosa son Dones del Altisimo. La una dispone para la otra. Pero el alma solo debe desear padecer, porque no hay otra cosa en esta vida miserable, en que pueda mas asemejarse á Jesu-Christo. No equivale á esta ganancia la perdida de las distracciones. No nos pide Dios imposibles. Solo su Magestad puede con su amoroso silvo llamar á recoger á perfecta quietud las potencias, y asi la gracia está en procurar contenerlas, y violentarlas sin esta Gracia.

Por otra parte la asaltaban desconfianzas y temores de su salvacíon, mayormente quando trahia á la memoria los beneficios recibidos, que preponderaban á sus obras, pareciendole, que sino estaba perdida del todo, á lo menos, por no haverse aprovechado, le negaba Dios sus luces y auxilios, dejandola solo con los generales; pero en medio de tantos desamparos se conformaba en todo con su Santisima voluntad, conociendo ser misericordia de Dios, que estuviese siempre temerosa y desconfiada de si misma, porque la unica seguridad que hay en esta vida es no tener ninguna, y que quanto menos estriva el alma en sì, tanto mas se asegura en el Señor.

En tan proceloso mar de sequedades y desolaciones, temores y desconfianzas, que son mas amargas que la misma muerte, fluctuaba el atri-

bùlado espiritu de la Madre Melchora, sin que naufragase su invicta paciencia, antes se mantenia serena á los furiosos embates que por todas partes la agitaban, resignandose en la Voluntad Divina, y creyendo que este era el camino, por donde el Señor queria llevarla al fin, y confiada en su Misericordia le preguntaba con el Apostol: *Señor, que quieres que haga?* No solo manifestó su paciencia y constancia en tan sensible exercicio, sino tambien en sufrir las contradicciones de sus proximos, disimular los agravios, perdonar las injurias, sufrir los asaltos de la mordacidad, ultrages, y detracciones, que padeciò siendo Prelada, de todo lo qual, no solo no recibia sentimiento, sino amaba con particularidad á sus emulos y enemigos, les hacia todo bien, les mostraba un semblante risueño y agradable, y finalmente rogaba por sus perseguidores, vistiendose de la librea de Nuestro Redemptor.

Esta inalterable paciencia y mansedumbre era el anzuelo, conque prendia los corazones, y imán, que llevaba tras si las voluntades, y freno, conque domesticaba la fiereza é indocilidad de recias condiciones, logrando hacerlas sociables con su exemplo. Digalo aquel acto heroico, en que exercitó ambas virtudes, quando insultada, sin razon, de cierta Religiosa, no solo no recibiò pesar, ni disgusto de los oprobrios conque la injurió, sino que postrada á los pies de la agresora, pegada la boca contra la tierra, la pidio perdon de una ofensa imaginaria. No solo condena el agravio, sino que rogandole la venia, se im-

impuso ella misma pena ruda, sin cometer el delito. Enardeciola mas su rendimiento, pero repitiendo la Madre Melchora segunda vez la misma sumisa accion, calmó la furia, enterneciose con su vista, derramó lagrimas, y quedó tan edificada, que siendo de un genio intratable, duro é insufrible, pasó al extremo contrario, experimentandola despues afable y obsequiosa sus hermanas.

Una de las particulares gracias, que hizo el Señor á esta su amada Sierva fue darle una clara inteligencia del Oficio Divino, conque le ilustró su entendimiento, sin poner de su parte mas que un poco de atencion, no cabiendo esto en el modo ordinario, conque obra esta potencia, que solo sabe lo que aprende, ó infiere de lo sabido, mientras la cubre el polvo ó tierra del Cuerpo. De que se conoce que aquella luz ó inteligencia no era ordinaria, y natural, sino sobrenatural, conque particularmente ilustraba por entonces su entendimiento, elevandolo á mas extension, comprehension y actividad de la que tenia ordinariamente. Sucede á esta potencia en semejantes ocaciones lo que á un Farol, donde se pone solo una luz, que con ella se vé escasamente, pero quando se le añade otra ó mas luces, se descubren objetos, que antes eran imposibles. Pero asi como el Farol no tiene nada que arrogarse por el mayor esplendor que se le comunica, tampoco el alma por la copiosa luz, con que el Señor la ilustra. Por mayor Dón de Dios debe tenerse el entendimiento mismo del hombre, que una extraordinaria elevacion de él. Y pues

nadie

nadie se desvanece con el conocimiento de poseer esta nobilisima potencia, con las otras dos, y toda el alma, como dada por Dios graciosamente, ¿porque ha de temer que su corazon se exalte de conocer, que el Señor quando quiere, le dé un grado ó mas de ilustracion, y claridad en la inteligencia? ¿Fuera bueno, que por no exponerse el hombre al ayre de la vanagloria, no conociese, confesase y agradeciese el beneficio de una obra tan admirable, como es todo su Compuesto? Asi pues, estos temores hacian ocultar á la Madre Melchora el particular beneficio, con que el Señor la favorecia, elevando su mente al claro conocimiento de los profundos Mysterios, que se encierran en los Psalmos, y Oficio Divino; y al mismo tiempo se abismaba, y sumia hasta la nada, conociendose indigna de las Misericordias Divinas, humillandose por tantas como le dispensaba el Señor en todas lineas, á que havia sido tan mal correspondida, sirviendole todo de un continuo atizador de la llama de la Caridad, y amor de Jesu Christo, en que se abrazaba. En una noche de la Pasqua de Resurreccion le sucedió, que rezando Maitines en el Coro le embistió de repente un golpe de luz, como de relampago tan extraordinario, que informando el entendimiento, y obrando sus efectos la voluntad, penetró y comprehendiò altamente todo lo que contenian los Psalmos, Antifonas, y Lecciones, segun la Festividad de aquel dia, con tanta claridad y viveza, como si lo leyera en Romance, no solo, entendiendo las palabras à se-

cas,

cas; y su significado, sino es lo particular de las profundas mysteriosas obscuridades que encierran, haviendosele corrido la cortina para que viese lo que antes no podia ver, quedando tan anegado en aquel pielago de luces y contemplacion su entendimiento, y su voluntad tan inflamada de sentimientos de dulzura y suavidad, que solia decir: *havia gozado con abundancia de todo lo que el alma puede desear en esta vida*, lo que le duró todos los Maytines y Laudes. Lo mismo experimentò la noche del Domingo de la Santisima Trinidad, en que se le dieron á entender los secretos impenetrables de este Altisimo Mysterio, con superiores sentimientos, y en otras varias ocaciones, especialmente en las Festividades mayores de Nuestro Redemptor, y de Nuestra Señora. Sabia mucho de Escritura Sagrada, cuyos textos vertia con gracia y oportunidad en sus escritos, y conversaciones. Mas su Divina Magestad le contrapesaba de contado estos favores, mesclandolos alternativamente con sequedades, caimientos, y esterilidad en las potencias, con desamparos tales, que dudaba despues, si procedian de buen espiritu, si los havia recibido realmente, ó si era aprehension y engaño todo, sirviendole esta congoja y anxiedad de lastre para correr con seguridad por los rumbos que llevan á la perfeccion, sin temor de naufragár, ó dar en los escollos de vanidad ó presuncion.

Su zelo por la honrra de Dios, y observancia de la disciplina Religiosa fué ardentisimo. Siendo asi, que jamás supo enojarse, porque amaba

á sus Subditas con maternales entrañas, no disimulaba en ellas la mas leve transgresion de sus Reglas, ó relaxacion de sus Constituciones. No deseaba otra cosa, sino es que se guardase con la mayor pureza el Instituto, siendo este zelo el que le recabò los mas vivos sentimientos de la Divina proteccion, que la enriqueciò con abundantes dones, para que los emplease en solicitar sus glorias, consagrando á este fin todos sus afanes. Los doze años, que exerció el Oficio de Comendadora viviò hecha un Argos, para observar los menores deslizes y acciones, que desdecian de la observancia Religiosa. Haviendo concedido licencia á cierta persona con justa causa, para que entrase diariamente al Monasterio, tuvo luz del Cielo para conocer las conseqüencias perniciosas que se seguirian de aquella Indulgencia, y luego al punto se la suspendió, pero con tal prudencia y discrecion, que ni la misma persona, ni Religiosa alguna llegaron à comprehender el verdadero motivo de la prohibicion.

Bastante prueba de su zelo dió en uno de los Capitulos, que segun las constituciones, se hacen todos los Viernes, donde en plena Comunidad dixo:,, Que el Señor le havia dado las que-
,,jas, por las faltas de observancia y descuido,
,,que tenian las Religiosas, y poco anhelo en no
,,aspirar á la mayor perfeccion, como tambien por
,,la poca disposicion conque se preparaban para re-
,,cibir la Sagrada Comunion, no enmendando los
,,defectos, aunque leves, en que incurrian en las
,,visitas, oracion, refectorio, Coro, &c. y llevada de su

fer.

fervoroso zelo, y deseo de su aprovechamiento, les hizo alli una exhortacion tan vigorosa y eficaz, que quedaron bastantemente compungidas, haviendo logrado tan copioso fruto, que dió gracias al Señor por la maravillosa enmienda, conque se reformó aquella Comunidad en adelante.

En todos los casos en que se interesaba la honrra de Dios, ó la observancia, su primera diligencia era armarse de la oracion, fuerte malla contra desconsuelos, donde con lagrimas y deprecaciones clamaba al Señor por el remedio, añadiendo penitencias y otras mortificaciones para aplacar la Divina Justicia, que consideraba agraviada por sus culpas; despues amonestaba caritativamente á las transgresoras con dulzura y suavidad; pero sino se lograba el fruto deseado, comunicaba la noticia secretamente á los Illmos. Señores Arzobispos ó Prelados respectivos, con cuyo aviso y providencias todo se remediaba.

Su exemplo fue igual á su zelo. Nunca faltaba al Coro, sino es impedida de grave enfermedad, ni menos al Refectorio, y demás distribuciones regulares; y para incitar á sus Religiosas á la practica de la humildad y mortificacion exterior, era la primera, que exercitaba estos actos en público. Unas veces salia con una Cruz á cuestas, tan pesada que apenas la podia sostener, otras se postraba en el suelo, para que la pisasen, besaba los pies á las demas, ó salia con una soga al cuello, y corona de espinas en la cabeza. En una ocacion, haviendo sido algo indulgente en conceder licencia á una Religiosa

para

para un asunto de leve consideracion, y excèdidose esta á mas de lo que se le permitiò, fue tan grande el dolor y sentimiento que tuvo de la infraccion, en que havía incurrido dicha Religiosa por causa suya, que no solo lei costó muchas mortificaciones secretas su condescendencia, sino que tambien quiso dar una satisfaccion pública á la Comunidad; para cnyo efecto se entró al Refectorio á la hora acostumbrada, arrastrando por el suelo en quatro pies como un bruto, con un freno pesado en la boca, y confesando su culpa, discurrio por debaxo de las mesas en esta postura. Pasmaronse las Religiosas con la vista de tan humilde espectaculo, y no pudiendo, llenas de confusion, contener las lagrimas, quedaron á un tiempo compungidas, y edificadas.

Tienese por cierto haver poseido el Dón de discrecion de espiritus, que es el conocimiento de los mas ocultos pensamientos, y interioridades del corazon, que aunque es prerrogativa reservada á la Sabiduria infinita, tal vez suele comunicarla la Divina Magestad á sus criaturas por via de inspiracion, para cuya comprobacion referiré dos notables sucesos. El primero fue, que haviendo llegado un dia al torno en solicitud de alguna persona, que le condujese un papel á cierto Bienhechor, teniendo á la mano dos de su satisfaccion que cumplirian prontamente con su encargo, governada de superior impulso, quiso que le llamasen à una muger, que en la ocacion debia escusarse justamente, por hallarse fuera de su casa en la asistencia de una hija enferma.

Re-

Represemtòle la Madre Tornera el referido impedimento, pero la Madre Melchora, insistió en que se la llamasen, y que seguramente la hallarian en su Quarto. En efecto la encontraron en él, y haviendole hecho saber el llamamiento de la Madre, vino sin dilacion. Entregole el papel á la una del dia, y siendo asi, que poco despues de la dicha hora se havia convenido con un sugeto para una visita criminál en grave ofensa de Dios, se le olvidò totalmente la dicha concurrencia en su Quarto. La persona à quien entregó el papel, la detuvo hasta las cinco de la tarde, por prevencion que le hacia en él la Madre Melchora; y acordandose á su regreso con la respuesta de la especie de su emplasamiento ó citacion, la entregó con notable desabrimiento, por haverse frustrado su intento depravado. Reciviolo la Madre Melchora, y diciendola que se llegase al Locutorio, le hizo alli presentes las grandes Misericordias de Dios, que no la havia confundido en esta ocacion, en que estaba determinada á ofenderle. Ponderòle la gravedad de su culpa, las penas eternas, que se le preparaban en las obscuras carceles del abismo, si huviera muerto en aquel momento, segun estaba decretado. Manifestóle claramente el complice de su delito, haciendole patente quanto tenia guardado en su pecho en el asunto, sin reservarle el nombre del delinquente; y amonestandola con caritativo ardor y prudente dulzura, se ofrecio á pedir de limosna y proverla de quanto necesitaba para su subsistencia y alivio, si alguna urgencia la penia en

semejantes lances. Absorta y compungida la Muger, pidió perdon de su pecado, que no pudo negar á vista de tan palmaria demostracion, dandole palabra de enmendar su vida en lo succesivo. Entonces la Madre Melchora le dixo: *Pues en esa suposicion voy al coro à salir por tu fiadora con Nuestro Señor, pero advierte, que te has librado de la muerte temporal y eterna, y te prometo, que no bolverás à ver à ese sugeto.* Asi sucedió, pues á pocos dias le embió Dios una prolija y penosa enfermedad, que se debe reputar por muerte civil, que poniendole del todo inhabil, y privado de toda funcion natural, solo aguarda la muerte por instantes; haviendo sido esta amenaza á un mismo tiempo antidoto y prediccion, curando no solo aquellas almas envenenadas del mortal tosigo de la culpa, sino tambien verificadose esta.

A la misma Muger le aconteció, que haviendo puesto á una hija suya en el torno del Monasterio, acertó á oirla, ò verla la Madre Melchora, y alumbrada de superior luz, exclamó diciendo: *Dichoso Angelito!* Reparando la Madre el fervor conque profirió aquellas palabras, se consternó grandemente, y la suplicó que no repitiese tan melancolica expresion. La Venerable Madre le aseguró, que no moriria por entonces, que su deseo era, de que todas las criaturas, especialmente las que se hallaban en el estado de la inocencia, fuesen á alabar á Dios, y que esto se verificaria en la suya, la que moriria en la edad de quatro años. Viose cumplida

la

la profecia, pues haviendo llegado á dicha edad, al primer asomo de la enfermedad que la asaltó, creyó la Madre que no sanaría de ella, teniendo presente la prediccion, que anticipadamente le havia hecho de su muerte.

No menos maravilloso fue el caso, quando resando una tarde Visperas en el Coro, dixo á la Comunidad: *Encomendemos à Dios à Don N. Bienhechor nuestro, que acaba de morir.* Sorprendieronse las Religiosas con tan infausta noticia, asi por no tenerla de la enfermedad del Cavallero, como porque ignoraban, como pudo adquirirla, no haviendo hablado con persona alguna, estando cerradas en aquella hora las puerta, del Convento. Pero apoco rato se certificaron de la realidad, haviendo avisado de su casa, que havia fallecido repentinamente el Bienhechor, comiendo en la mesa, siendo esta posterior evidencia indicio de la celestial ilustracion, conque se le franqueaban los secretos de la Divina providencia.

Tambien resplandeció en la Sierva de Dios el espiritu Profetico, conque anunciaba las cosas futuras, y aunque la prevision de ellas está contenida en el sellado libro de los Decretos del Señor, pero tal vez suele fiar parte de sus arcanos á sus mas intimos amigos. Entre los varios casos, conque se pudiera calificar haverla dotado el Cielo con este admirable Don, es singular, y mui plausible por sus raras circunstancias el siguiente: Haviendo enfermado una Señora, aunque no de cuidado, en esta Ciudad,

una

una hija suya, que havia cultivado con la Madre Melchora antigua y fiel amistad, ocurrio á ella, suplicandola pidiese á Nuestro Señor por su salud. La respuesta fue, disponerle el animo con reflexiones Christianas y prudentes, á que se conformase con la voluntad de Dios, concluyendo, que su Madre tendria el Purgatorio en esta vida.

No hizo mucho aprecio la consultante del anuncio, hasta que pasados pocos dias, no sintiendo la Señora mal alguno, pidiò la ropa para vestirse, lo que no pudo executar, respecto de que en el mismo instante entorpeciendosele el uso d e los miembros, se viò imposibilitada de moverse, y totalmente tullida. Duròle esta enfermedad diez años hasta su muerte, viniendo todos en el conocimiento, de que este era el Purgatorio, que se le havia predicho.

Algunos dias antes de su fallecimiento llamaron al Medico para que la asistiera, y preguntando la hija si havia necesidad de que le administrasen los Santos Sacramentos, afirmó, que no encontraba novedad, que la obligase á semejante diligencia, y que no tenia calentura. Sin embargo para su entero consuelo escriviò á la Madre Melchora, dandole noticia del estado de la enferma, y del dictamen del Medico en orden á Sacramentos. Luego que lo reciviò, aun sin abrir el papel, preguntò á la Portadora si la havian Sacramentado, y respondiendole que no, insistiò en que la Sacramentasen sin dilacion, por que moriria brebe, y sin calentura. Cumpliò la

hija

hija puntualmente con lo que la prevenia, hizo llamar á un Sacerdote para que la confesase, y apenas concluyó la confesion, quando se privó, de modo, que no dió lugar á recibir el Viatico, sino solo la Extrema-Uncion.

Uno de los desconsuelos, que afligia á la Señora, ademas de la enfermedad de su Madre, era la carencia de facultades, en que se hallaba para los gastos del funeral, y demas, que se ofrecen en semejantes casos. Pero la Madre Melchora le havia prevenido, que en orden á sus necesidades temporales no tuviese cuidado, sino que confiase en las Misericordias de Dios, que para sus criaturas tenia altisimas providencias, las que experimentaria mui sobresalientes.

Cumpliose como se predixo y puso el ultimo sello de la admiracion, ver, que teniendo el exercicio de hacer conservas, en cada dia de los inmediatos á la muerte de la Señora, se expendió de dicha grangeria mas, que antes en dos meses, de modo, que con tan crecidas utilidades, y algunos socorros que recibiò de partes no esperadas, tuvo lo suficiente, no solo para las asistencias de su enfermedad, sino tambien para el entierro, honrras, y enlutarse con decencia, y sin el menor ahogo, maravillandose todos, de que el mismo dia en que se celebraron las exequias, dió tambien fin la felicidad de ventas y socorros, quedando la Casa en calma con las ordinarias escazeses y necesidades que antes.

No pudo ocultarse á los moradores de

Lima este thesoro escondido en el Campo Mercedario. Divulgose la fama de su Santidad, y al punto empezaron á solicitarla de varias partes personas de representacion y respeto de todas clases, á fin de lograr el consuelo de comunicarla y consultarla en las dudas, negocios y asuntos que se les ofrecian. Pero se negaba con constancia á los que requerian licencia de hablarla, sin querer admitir visitas, manteniendose en la misma abstraccion y retiro; de modo, que no se dejaba ver, sino es en el tiempo de sus Prelacias, solo à fin de dar expediente, y providenciar en los negocios concernientes al Oficio. Pero, aunque se escusaba de admitirlas, no por eso dexaba de consolar á los necesitados, contextando á sus consultas con saludables consejos, exhortaciones, y Santas razones, llenas de espiritu y Caridad, que obraban maravillosos efectos en las almas. Innumerábles son las personas, que deponen haverse valido de la Madre Melchora para el feliz exito de negocios graves, ya para su conversion y mudanza de vida, yá para conseguir paz en las familias, salud en sus dolencias, y enfermedades, ó para el consuelo de sus aflicciones, protextando todos haver logrado, mediante sus ruegos y oraciones lo que solicitaban, de que se pudieran referir varios casos prodigiosos, que por ahora se omiten. Basta saber que á muchos, que yacian sumergidos en el profundo abysmo de sus iniquidades, los levantó al excelso estado de la gracia, tomandola el Señor por instrumento inmediato de su conversion

version, mediante sus exhortaciones y fervorosas oraciones; y al contrario á otros, que rebeldes resistian á ellas, les presagiaba una muerte infeliz y repentina, lo que aconteciò mas de una vez. En dichas circunstancias iban à congratularla, y darla gracias por el feliz suceso de sus respectivos negocios, pero la Venerable Madre respondia: *Que no ella, sino el acto de humildad, que havian exercitado los Postulantes en encomendarse à las oraciones de una pobre pecadora, havia movido à la Piedad Divina à otorgarles sus peticiones.*

No solo se limitaba su Caridad á socorrer las necesidades espirituales y corporales de los vivos, tambien se estendia á aliviar con oraciones, sufragios y otros exercicios á las almas de los difuntos, que padecen en el Purgatorio, para que pudiesen salir sin dilacion á gozar la vista de Dios, que tan ansiosamente desean. En una ocacion, siendo Comendadora falleció una Religiosa, la que despues de algunos meses se le apareció en sueños, pidiendola, que la encomendase á Dios, y la aliviase de las acerbisimas penas que padecia por los defectos cometidos en cierto cargo de su obligacion, encargandole asi mismo diese parte á la Comunidad para su escarmiento y exemplo. La Madre clamó al Señor por la difunta, pero omitiendo el aviso, quiza por no atemorisar á las Religiosas, se le apareciò segunda vez, reconviniendola con mayor instancia y quexa, de no haver cumplido con su encargo, y para mayor certificacion, la llevò al propio lugar donde ha-

via

via delinquido, en el qual se le manifestó toda rodeada de llamas, como una ascua encendida, con cuya vista diò parte á la Comunidad, del suceso, de que se siguió un conocido fruto y reforma.

Por el año de 766. se le apareciò otra Religiosa, pidiendole encarecidamente la socorriese con sus oraciones, respecto de hallarse detenida en rigorosos tormentos en el Purgatorio, con lo q se le dilataba la clara vista de Dios. La Madre Melchora lo executó asi, aplicando por su Alma muchos devotos exercicios, haciendole cantar una Misa con su Vigilia, que recitaron las Religiosas, sabedoras del caso; con lo qual no repitio mas, arguyendose de aqui, que Nuestro Señor fuè servido franquear á aquella Alma las puertas de la Gloria por las fervorosas Oraciones de su Sierva.

Ya se acercaba el tiempo, en que el Señor premiase á esta fiel obrera con la corona de gloria, que tiene prometida á los que le aman. Un dia, saliendo del Coro para su Celda, le acometió un insulto, del que cayò en tierra privada, que se cree, fue ramo de Paralysis en el cerebro. Volviò dentro de un rato, pero le quedò algo desconcertada la razon á tiempos, perdiendo poco á poco la facultad memorativa, hasta que agravandose el mal, se rindiò á la cama el dia 2 de Febrero de 1780. en q celebra la Iglesia la Purificacion de Nuestra Señora. Es imponderable el jubilo, que recibió su Alma, creyendo, que era llegado el dia, en que fuese el

feliz

feliz objeto de las Misericordias del Señor; no cabia en su Corazon la superabundancia del gozo, pero se le manifestó, que todavia era necesaria la prolongacion de su destierro. El primero de Agosto se le ministraron los Santos Sacramentos del Viatico y Extrema-Uncion, continuando despues en recibir con freqüencia la Sagrada Eucharistia dos ò tres veces á la semana, con tanta alegria de su espiritu, y en mentales excesos abstraida, que parece gozaba con anticipacion unos como gages de Bienaventuranza. Entonces empezaron á salir al público los afectos interiores, que toda su vida havia tenido abrigados en su pecho. Eso tiene el amor, que como goza calidades de fuego, si le encierran, rompe las prisiones con violencia. Asi, aunque hasta ahora havia disimulado el grande incendio de amor de Dios, en que se abrasaba, redundando yá en su corazon, rompió las de su silencio, y prorrumpió en fervorosos y ardientes actos Anagogicos, ú Oraciones jaculatorias, cuyo uso, segun San Buenaventura, y todos los Santos y Maestros de la vida espiritual, es el medio mas compendioso y eficaz que hay para llegar á la perfeccion de la Caridad, y á la union intima con Dios. Y asi como los cuerpos graves aceleran su movimiento en el descenso, mientras se aproximan á su centro, del mismo modo aumentaba este canoro Cisne las alabanzas de su amado, siendo tan ardientes los bochornos de su espiritu, que para no anegarse en el golfo de llamas amorosas, se desahogaba en suspiros y

O vo-

voces descompasadas, sabiendo que se acercaba ya la intima é inseparable union con Dios, que era su centro y ultimo fin. Pronunciaba estas aspiraciones con tal intencion y vehemencia, que en sentir de los Medicos, su repeticion continua le fue gastando las fuerzas naturales, y disipando los espiritus vitales, llegando á debilitarla hasta el extremo.

Asombro causaba á todas las Religiosas, que la oian, que hallandose tan consumida y extenuada, que apenas podia echar la voz por el desmayo de los pulsos, tuviese aliento para proferir semejantes jaculatorias, casi en todos los momentos del dia y de la noche, sin intermision alguna, con tal fervor y esfuerzo, que parecia se le salia el corazon del pecho, percibiendolas, no solo las inmediatas á su Celda, sino tambien las personas, que se hallaban puertas á fuera del Monasterio. Al mismo tiempo reparaban, que encendiendosele el rostro, é inflamado el pecho, arrojaba tiernos y amorosos suspiros de lo intimo de su Corazon, prorrumpiendo en dulcisimos coloquios, que enternecian á los circunstantes, los que una Religiosa devota tuvo la curiosidad de transcribir; y se detallan en la manera siguiente: *Donde estás, Amado mio, y Dueño unico de mi alma! ¿Quien te amara como mereces ser amado. Haz, mi Dios, que yo desfallesca de puro amor. O si te conociera como me conoces, para amarte como me amas. Amete, mi Dios, como quieres que te ame. Amete, como me mandas que te ame. Pues me mandas que te ame, eso que me*

mandos dame. Jesus mio, conoscate à ti, y conoscame à mi, para aborrecerme à mi, y amarte à ti. O Dueño amado, y mas que amado amante. O amor increado, quando estarè unida toda en ti? Quando saldrè de esta miserable vida? Ay de mi! Quando te verè? Quando te gozarè? Deseo desatarme de las prisiones de la carne, y morar perpetuamente en los atrios del Señor. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Fuerte cosa es, què no te amen, Bien mio, todas las criaturas, quando por infinitos titulos mereces ser amado. Amente para desagravio, los Angeles, amente los Bienaventurados, amete Maria Santisima, que yo quisiera amarte con ese mismo amor, y con todo el de la Corte Celestial. Decidme Angeles, donde se vende amor del fino, del puro, del acendrado, para venderme yo, y comprarlo? Pero vos, Dios mio, lo dais de valde, y pues sois Poderoso y Liberal hazme feliz con la posesion de este thesoro.
En estos y semejantes afectos pasaba todo el dia, quejandose con tiernos y amorosos gemidos de la ausencia de su Esposo; y para consolarla en los desmayos de su mortal dolencia, dos dias antes de su fallecimiento se le apareció MARIA Santisima con incomparable hermosura, tan llena de resplandores y reflexos, que pudiera iluminar muchas Esferas, acompañada del Glorioso San Pedro Nolasco, trayendo debaxo de su manto una lucidisima Comitiva de Religiosas, que mostraban bien en el candor de sus ropas ser todas Esposas del Cordero Inmaculado. La grandeza del gozo, y el respeto reverencial de Magestad tan Soberana, la tuvo largo rato absorta,

y embargado el uso de la lengua, hasta que recobrada de la admiracion, en que la tenia extatica su gloriosa vista, bolviendose á una Religiosa que se hallaba presente, la dixo: *Aqui he tenido de visita à la Reyna de los Angeles, que se ha dignado honrrar esta pobre estancia? ¿Conociste por ventura à las Religiosas, que la acompañaban?* Respondiòle, que no; pero que se persuadia, serian sus Hijas, que visten su Sagrado Habito. Entonces repuso: *Sean pues, verdaderas hijas suyas, muy Santas, muy perfectas, y muy fervorosas, si desean lograr tan grande dicha.* Dicho esto, le sobrevino una especie de transporte, ó sueño, que segun las circunstancias se tuvo por rapto, que le duró mucho tiempo, sin uso de sentidos, pues ni veia, ni oia, ni hablaba, sino solo allá en su interior, que siempre tuvo cerrado con la preciosa llave del silencio. Asi prosiguió hasta el Domingo 14 de Enero, en que haciendole recuerdo una Religiosa de las que la asistian, que en dicho dia celebraba la Iglesia el dulcisimo Nombre de Jesus, incorporandose en su lecho, y arrancando del fondo del Corazon un amoroso suspiro, exclamó en estas palabras: *JESUS mio, consumeme en tu amor*, que fueron las ultimas que pronunció en su vida. Quedose tan insensible, é inmoble, que pensaron todas las presentes, que havia expirado. Mas no fue asi, porque advirtieron, que de su rostro resaltaban luces, conservando la misma vivacidad en los labios colorados, y rosadas mexillas, indicios de que aun vivia, hasta que, como á las nuebe de

la

la noche llegò su vida á aquella raya, que es la ultima del combate, entregando con gran serenidad, y sosiego en manos de su Criador su purisimo espiritu. Quedò su venerable Cadaver en sus coyunturas flexible y tratable, como lo reconocieron várias personas de distincion, desmintiendo en todas sus señales los estragos horrorosos de la muerte. Las lagrimas y ternura de esta Santa Comunidad, fueron correspondientes al intimo conocimiento de la perdida considerable, que havian hecho de Madre, Maestra, y Hermana, quedandonos el consuelo, de que si la perdieron de vista los ojos, vivirà eternamente gravada en los corazones su memoria, palpitando en ellos la vitalidad de sus cenizas. El Pueblo, que sabe con sus aclamaciones, canonizar la Virtud, á quien sigue como su sombra la Gloria (a), luego que se divulgò su fallecimiento, explicó su sentimiento con demostraciones del mayor honor, devido al buen olor de su fama, y noticia de su nombre; prerrogativa singular, que el Señor hizo á Abraham, quando le dixo: *Engrandecerè tu nombre, y harè que todos digan bien de ti* (b); siendo este general concepto indicio claro, y el mas calificado testimonio de su Santidad.

Estas son las admirables virtudes, prodigiosas austeridades, y exemplar muerte de la Venerable Madre Melchora de Jesus, que hemos

P pro-

(a) *Gloria umbra virtutis est. Senec. Epist.* 80.
(b) *Genes. Cap.* 12.

procurado referír succintamente en esta Carta; pues á no tirarme la pluma, seria facil formar un mas extenso volumen, lo que no es proprio en piezas de esta clase. Y aunque toda su vida fué inocente y exemplár, por haver sido un dechado de la mas ajustada Religiosa, y en sus ultimos periodos le dió el Señor un Purgatorio de fuego en la cama, abrazandola en incendios de su amor, señales todas de su translacion á la Inmortalidad; todavia, como los juicios humanos no tienen las alas echas al vuelo de los incomprehensibles de la Sabiduría infinita, y puede suceder, que algunas leves ocultas imperfecciones, inevitables en los Justos (a), empañasen el lustre del terso cristalino candor de su alma, deteniendola el lumbre de gloria, que debe prepararla para gozar de la Vision Beatifica, ruego á V. R. se sirva mandar se le apliquen por esa Comunidad los Sufragios acostumbrados, no olvidandome en la presencia del Señor. Lima y Marzo 24 de 1781.

(a) *Non est enim homo qui non peccet.* 3 *Reg.* 8. 46.

M. R. M. y Señora mia
B. L. M. á V. R. su amantisima Hermana y Sierva en el Señor.

Sor. Maria Antonia de la Natividad.
Comendadora.

2.

✠

RELACION
DE LAS EXEQUIAS
DEL ILL.MO S.OR D. D. DIEGO ANTONIO DE PARADA, ARZOBISPO DE LIMA

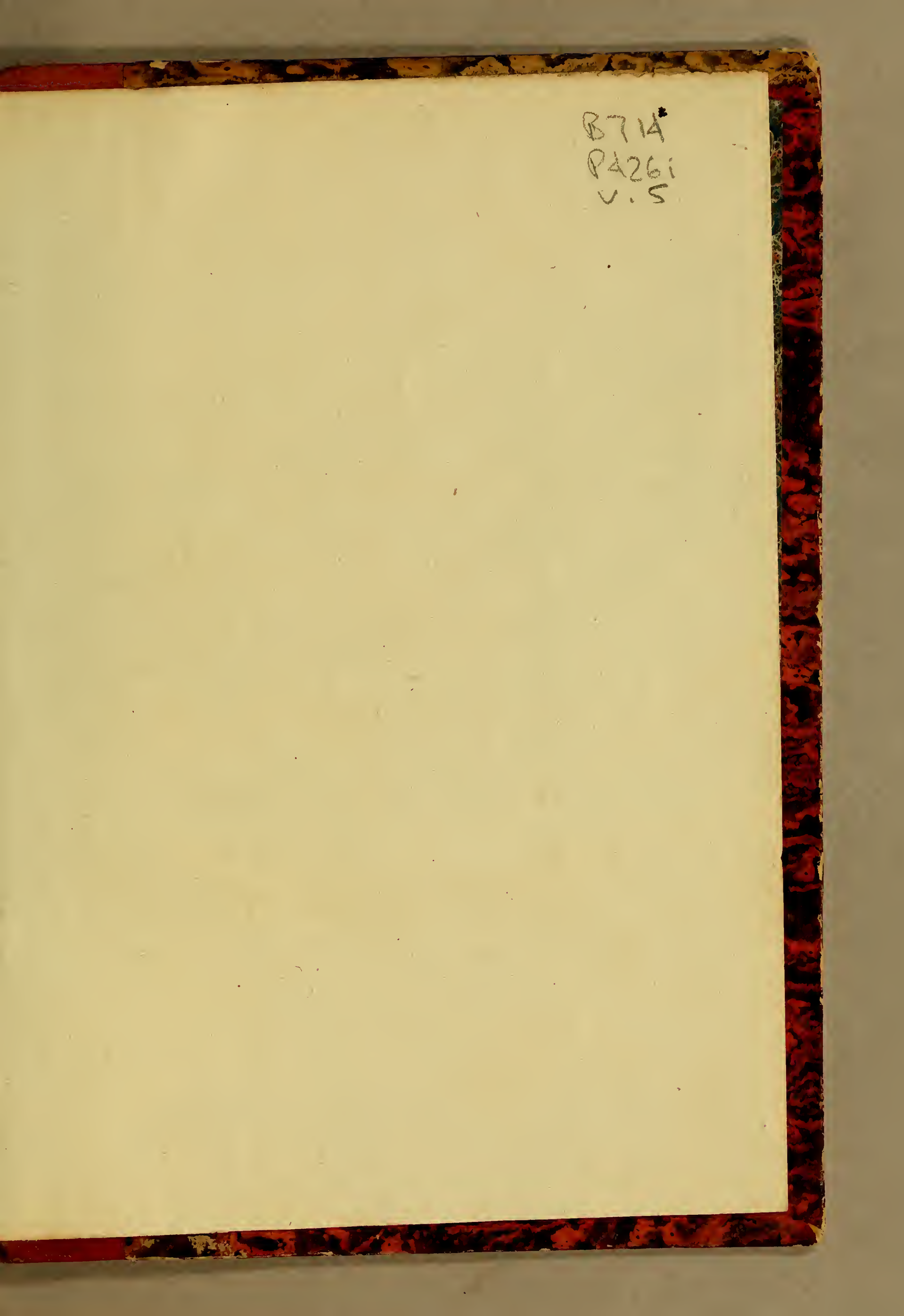
ESCRITA

POR EL D. D. ALPHONSO PINTO
Y QUESADA ABOGADO DE ESTA REAL AUDIENCIA, DE PRESOS DEL SANTO OFICIO,
Y SU CONSULTOR.

Quis desiderio sit pudor, aut modus
TAM CHARI *capitis? Hor. L.* 1. *Od.* 24.

IMPRESA
CON LA ORACION FUNEBRE A EXpensas de los D.s D. Joseph de Herrera, y
D. Antonio Cubero Diaz, Curas Rectores
de esta Iglesia Cathedral, Criados y
Albaceas del Ilustrisimo Señor
Arzobispo difunto.

Año DE M. DCC. LXXXI.
En los Niños Huerfanos.


B714
P426i
v.5






HT